



J. JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI

(Pensador Mexicano)

LIT. DE H. IRIARTE

JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI.

I.

SALIR de la posición más humilde y valiéndose de las fuerzas propias llegar á ser un hombre notable, no es, en nuestro tiempo, más que lo que diariamente realiza el progreso; no es otro el fin á que tienden nuestras liberales instituciones políticas y nuestras costumbres democráticas; todas las circunstancias que nos rodean, son favorables para ese objeto. Al vulgarizarse las ciencias, han desaparecido ciertas preocupaciones. A la vez que la moderna geología nos ha dado á conocer la dramática historia de nuestra tierra, la mecánica industrial facilitando los medios de traspor-

te, ha hecho que aumenten las lejanas expediciones científicas; el planeta al ser examinado y estudiado por completo, ha surgido de un verdadero caos, para aparecer á nuestros ojos sustentado por las armónicas leyes del Universo, majestuoso, inmenso, sublime. No hay ya obstáculos sociales para que el hombre llegue á donde pueden llevarlo su inteligencia y su voluntad.

Pero no sucedía lo mismo en nuestra patria á fines del pasado siglo y primeros años del presente; además de las diferencias entre la nobleza y el pueblo, había la distinción entre españoles y americanos. Los escritores de esta época salían de escuelas y colegios donde no solo no se daba la suficiente instrucción, sino que tampoco se inspiraba á los alumnos el buen gusto, elemento indispensable para el estudio. No abundaban los buenos libros; difícil era instruirse, y más difícil todavía que los trabajos del escritor llegaran á ser fructuosos. Todos los abusos de un poder autocrático y de un clero ambicioso, que tenían lugar en España, se verificaban igualmente en México, pero naturalmente recrudescidos, porque se trataba de una colonia. La Inquisición, el jesuitismo, la censura y el envilecimiento, que es consecuencia inmediata de la tiranía; esto había en la metrópoli y preciso era que lo mismo hubiese en Nueva-España. El renacimiento literario producido por las obras de Cadahalso, Moratin y otros, apenas producía sus benéficos resultados en la Península, pero su influencia no podía llegar desde luego á las colonias, porque el gobierno español ni pensaba en procurarlo.

Esta era, pintada á grandes rasgos, la situación intelectual y política de México, en la época en que comenzó su vida de escritor el hombre ilustre cuya biografía hemos emprendido.

II.

Nació en México, el año de 1771, José Joaquin Fernandez de Lizardi, y fué bautizado en la parroquia de San Miguel. Su padre era médico, y no debe haber ejercido su profesion con mucho éxito en esta capital, puesto que se vió obligado á radicarse en Tepotzotlan, con el empleo de médico del colegio que existía en este pueblo. Con lo poco que le pagaban en este plantel y lo que ganaba atendiendo á los enfermos del lugar, podía subvenir á las necesidades de su familia; pero en los términos de una modesta medianía. No le fué, por tanto, posible atender debidamente á la instrucción de su hijo, quien daba ya muestras de su claro talento, y nuestro escritor estudió las primeras letras en el pueblo mencionado. Despues vino á México á estudiar á la casa del maestro Enriquez, preceptor de latinidad, y lo que pudo aprovechar fué debido á su aplicacion, pues el maestro atendía mas á los niños cuyas familias residían en la capital.

Concluidos los estudios de latinidad, entró al colegio de San Ildefonso, donde cursó filosofía, siendo su maestro el Dr. D. Manuel Sanchez y Gomez. A los diez y seis años de edad recibió en la Universidad de México el grado de bachiller y al año siguiente cursó teología. Nada se sabe de su vida desde este año de 1788, hasta principios del siglo presente. Respecto del lugar de su residencia en esta época, opina uno de sus biografos que fué Tepotzotlan.

Hay quien crea que Fernandez Lizardi fué gefe de una partida de insurgentes, (1) pero el biógrafo anónimo á quien

(1) México y sus revoluciones, por el Dr. Mora.

nos hemos referido, que es quien hace esta cita, considera esto como una equivocacion, porque no juzga posible que el gobierno vireinal hubiera dejado sin castigo semejante hecho, pues hubiera mandado pasar por las armas á Lizardi, lo hubiera condenado á presidio en alguna isla, ó cuando menos lo hubiera indultado.

Creemos nosotros infundada esta opinion y juzgamos que puede muy bien admitirse el aserto del Dr. Mora, por la razon que despues daremos. Desde luego advertimos que en la misma biografía consta el siguiente hecho:

“Era Lizardi teniente de justicia en el Real de Tasco, cuando entró á ese lugar el Sr. Morelos (1º de Enero de 1812), y aquel puso inmediatamente en manos del general todas las armas, pólvora y municiones. Por este motivo fué conducido preso á México; pero no pudiendo probarsele que hubiese sido espontánea la citada entrega, fué puesto en libertad.”

El año de 1812 comenzó á publicar el *Pensador mexicano*, que le dió el nombre con el que despues firmó siempre y con el que hasta el dia es conocido.

En los años siguientes escribió varias obras, de las que despues hablaremos; y el mes de Junio de 1827, murió, despues de haber sufrido muchas persecuciones por sus escritos en que abogaba por los débiles y proclamaba los principios mas avanzados; despues de haber vivido con su familia en un estado, pue le decirse, vecino de la pobreza, y habiendo siempre sido un modelo de honradez, patriotismo y valor civil.

III.

En los primeros años de la insurreccion y en la que puede llamarse segunda época, pues los grandes caudillos de Dolores habian sido ya traidoramente vendidos y vilmente asesinados; en esa época gloriosa en que el inmortal Morelos ganaba cuantas batallas le presentaban; el virey Venegas que comprendia perfectamente de todo lo que era capaz el general independiente, quiso atacarlo de un modo nuevo y dió la orden de 25 de Junio de 1812, en la que se desaforbaba á los eclesiásticos que tomasen partido con los insurgentes ó que en su ejército sirviesen como capellanes.

Lizardi, en uno de los primeros números de su obra intitulada *El Pensador mexicano*, dirigió al virey una alocucion en la que pedia con calor se revocase la orden citada. El virey contestó poniendo preso al escritor, suprimiendo la libertad de imprenta que otorgaba la constitucion española de 18 de Marzo de 1812, y persiguiendo, desde entonces, sin descanso á todos los escritores que, aunque indirectamente, defendian la causa de la independencia.

Lizardi comprendió que de todas maneras habia de salir ganancioso el partido de la patria: si se revocaba la orden quedaba desairado el clero servil que era quien habia aconsejado semejante medida; se apartaba del gobierno un apoyo tan importante y se favorecia á los eclesiásticos insurgentes proporcionándoles una garantía; si no se revocaba la orden, los eclesiásticos que habian servido en las filas patriotas y que se habian retirado por algun motivo y estaban

ocultos contando con su fuero, en el momento en que se encontraran amenazados por un peligro mas inminente, volverian á empuñar las armas para defender de una manera mas decidida la independencia de México.

Esto último fué lo que aconteció, y en ello no tuvo poca parte el escrito del Pensador, pues en él demostraba elocuentemente la injusticia de la orden mencionada.

La instruccion gratuita y obligatoria, principio salvador que con otros muchos, hijos de nuestro siglo, se defiende y pregona en nuestra época; mejora importante que apenas comienza á plantearse en algunas naciones, fué aconsejada como medida regeneradora para nuestro pueblo, por Lizardi, en los números 7, 8 y 9 del tomo 3º de su *Pensador mexicano*.

Muy notable nos parece que Lizardi hubiera pedido la enseñanza gratuita, porque debemos remontarnos al año de 1812, y debemos recordar que entonces no habia escuelas para los niños pobres; tambien debemos tener presente que en aquella época muchas señoras de las principales familias no sabian escribir y algunas se veian obligadas á aprender ellas solas y clandestinamente la escritura, porque los padres no querian instruccion para sus hijas.

Pero lo que nos parece verdaderamente admirable, es que el Pensador se hubiera declarado por la enseñanza obligatoria.

Nuestra patria, que tantos adelantos ha hecho en materia de instruccion, aun no decreta la mejora á que nos referimos. En el mismo estado se encuentran muchas naciones adelantadas, á pesar de que desde el domingo 5 de Enero de 1794 (16 Nivoso, año II de la República) la Convencion Nacional decretó la enseñanza gratuita y obligatoria.

Siete meses estuvo preso Lizardi, y á su salida, el año de 1813, publicó varios escritos, principalmente sobre la peste que entonces reinaba en Mexico.

En los años de 1814, 1815 y 1816, publicó un gran número

ro de papeles sueltos en presa y verso, como la *Alacena de frioleras* y otros.

Publicó tambien un calendario para el año de 1816, con pronósticos en verso.

El mismo año de 1816, apareció su famosa novela: *El Periquillo Sarmiento*.

Escribió despues y publicó *La Quijotita*. En 1819, los *Ratos entretenidos*.

El año de 1820, que se restableció la constitucion española, pudo el Pensador con mas libertad, escribir varios folletos, por uno de los cuales, el diálogo entre Chamorro y Dominiquin, fué reducido á prision por segunda vez.

Signió despues el *Conductor eléctrico* y las *Conversaciones del payo y el sacristan*. Esta última obra fué atacada por los doctores Grajeda y Lerdo, y comenzó una polémica que abandonó Lizardi por falta de fondos para costear las impresiones.

Con fecha 13 de Febrero de 1822, publicó el Pensador la *Defensa de los Franc-masones, ó sean observaciones críticas sobre la bula del Sr. Clemente XII y Benedicto XIV, contra los Franc-masones, dada la primera á 28 de Abril de 1738, la segunda en 18 de Mayo de 1715 y publicadas en esta capital en el presente de 1822*. México, 1822. Imprenta americana de D. José M.ª Betancourt.

En este escrito prueba el Pensador que los papas excomulgaron á los masones sin expresar el motivo y solo por sospechosos en razon de su secreto.

Por este folleto fué excomulgado Lizardi.

A pesar de las preocupaciones de la época, no desmayó el Pensador y publicó la *Segunda defensa de los Franc-masones*. México, 1822. Imprenta del autor.

En este último escrito encontramos un párrafo que juzgamos interesante, porque da á conocer la vida de Lizardi.

Es el siguiente:

“Desde el principio de la insurreccion no he dejado de pa-decer trabajos y pobrezas, á causa de las repetidas persecu-

ciones que sufrí del gobierno español, ya por economizar la sangre de los hombres, ya por instruir á la nacion en sus derechos, segun mis talentos y hasta donde lo permitian las circunstancias, ya por defender la inmunidad del clero mexicano, y ya finalmente, por hacer ver la justicia y la necesidad de nuestra independencia. Por estos motivos me he visto pobre, perseguido, preso y amenazada mi existencia á cada paso; pero no me habia visto excomulgado. Faltábame experimentar el rigor eclesiástico, ya que habia sufrido el civil, y semejante desgracia me estaba reservada para la época de nuestra independencia. Este fué el premio que vine á recibir por los servicios públicos, aunque pequeños, que hice por la patria, *con el espíritu y con el cuerpo*, antes y despues de la emancipacion de este imperio.”

En esto nos fundamos para creer que el Dr. Mora tiene razon para asegurar que el Pensador prestó servicios personales á la causa de la independencia. Es de advertir que en otra de sus obras: *Un fraile sale á bailar*, dice refiriéndose á las persecuciones que sufrió: *cuando entré con el ejército*. Esto nos parece convincente.

Entre los diversos folletos que publicó Lizardi el año de 1822, encontramos las *Cartas del Pensador al Papista*.

Estas cartas fueron contestacion á las que le dirigió un individuo que salió en defensa de los papas y que firmaba: El Papista.

En la *Carta cuarta del Pensador*, explica éste cómo pretendió interponer el recurso de fuerza contra la censura que se le habia impuesto, y no habiendo encontrado abogado que lo patrocinara, pues todos se excusaban, se vió precisado á ocurrir al Congreso para que se levantara la censura por el término del derecho y se le nombrara letrado que á su nombre interpusiera el recurso.

Cinco veces ocurrió al Congreso con el citado objeto y nada consiguió.

Este folleto, chispeante desde su primera letra hasta la úl-

tima, tal vez sea el mejor escrito político del Pensador. En él ataca con buenas razones la infalibilidad de los papas, apoyándose en oportunas citas históricas.

Concluye citando y emplazando al Papista y á todos sus enemigos para un acto público en la Universidad de México, en el que Lizardi ofrece defender las dos conclusiones siguientes:

“Primera: La excomunion fulminada contra mí, es injusta, por no haber recaído sobre delito.

“Segunda: Es ilegal, por haberse quebrantado en su fulminacion los trámites prescritos por los cánones.”

Hé aquí lo que dice Lizardi en la nota segunda del citado folleto:

“El R. P. Dr. D. Juan Diaz Calvillo, el mismísimo creyente y recomendador de las *Palmitas* con que en Cuautla presagió al cielo no la victoria sino la pérdida vergonzosa de Calleja y la triunfante salida del Sr. Morelos, es, segun malas lenguas, el que hoy se llama *Papista*.”

Excusado es decir que no hubo quien aceptara el desafío literario del Pensador.

Sigamos ocupándonos de los folletos.

Vida y entierro de D. Pendon por su amigo el Pensador. México, 1822. Supone Lizardi un diálogo entre él y su abuela, en el que la curiosidad y la inocencia de un niño de siete años, disparan dardos envenenados pero justos, á los españoles que cada año sacaban á paseo el pendon de la conquista, la bandera del robo. Es un folleto que daría honra á cualquier escritor.

Defensa del Pensador dirigida al señor Provisor. México, 1822. Es una carta muy bien escrita, digna, levantada. Se refiere á la censura de que hemos hablado, y dice lo siguiente: “¿Qué juicio formarán de nuestra religion los que no pertenecen á ella, al ver el empeño evangélico con que trata de concitar contra mí el odio general?”

Varios individuos del clero amenazaban á los vendedores

de los folletos del Pensador, les decían que estaban excomulgados y los injuriaban de todas maneras.

Ataques al castillo de Ulúa y á los enemigos de la patria y de su libertad. México, 1823. Estos folletos, que son siete, tuvieron por objeto proponer los medios mas adecuados para desalojar á los españoles del castillo de San Juan de Ulúa, para contener los motines que el partido español promovía en México, y para castigar á los infames traidores que deseaban para su patria el yugo extranjero. En estos escritos se revela el entusiasmo patriótico del Pensador. "El amor á la patria, decia, es el amor mas santo, despues del que se debe al Ser Supremo." Y en otra parte de estos mismos escritos: "Los delitos contra la patria no admiten indulto."

Un fraile sale á bailar y la música no es mala. México, 1823. Gracioso escrito en el que Lizardi se dirige al fraile Acál, que predicó contra él y sus folletos, y principalmente contra el papel intitulado "La nueva revolucion que se espera en la nacion." En este escrito prueba la inutilidad de los frailes y los males que causan al país, abusando del púlpito y del confesonario.

El hermano del Perico que cantaba la victoria.—Periódico político, moral. México, 1823. Este periódico fué dedicado casi en su totalidad, á demostrar las ventajas de la República federal, sobre la central y otro cualquiera sistema de gobierno. Supone el Pensador varios diálogos entre él y un perico pitagórico, cuyo espíritu habia tenido varias existencias.

La victoria del Perico. México, 1823. Este papel tuvo por objeto defender la libertad de imprenta y probar que las libertades públicas que todos proclamaban, existían mas bien en teoría que en práctica.

Estos son los folletos del Pensador mexicano que nosotros poseemos y de los cuales hemos podido dar una ligera idea. Es tambien del mismo autor una pequeña novela intitulada: "Noches tristes y dia alegre." 1823.

Sabemos que escribió Lizardi mucho mas, pero no nos ha

sido posible conseguir nada, por mas que lo hemos procurado, fuera de lo que afortunadamente poseíamos.

En contra de Lizardi, y defendiendo al gobierno español, se escribió bastante, pero todo en ese estilo bajo é injurioso que usan los que carecen de razon y principalmente los ultramontanos.

De esta clase de escritos han llegado á nuestras manos los siguientes:

"Tumulto de las viejas contra el Pensador mexicano, por Eligio de Ulloa y Rendon. Puebla, 1822.

"Tin. Tin. Tin. Tin. Hagan bien por el alma del Pensador. Puebla, 1822.

"Todos pensamos por el Pensador tapatío." Guadalajara, 1820.

Las fábulas del Pensador mexicano, publicadas en México el año de 1831, y cuya primera edicion es de 1817, adolecen de varios defectos. El escritor hace uso de palabras vulgares, incurre frecuentemente en prosaismos, lo que era comun en su época; sin embargo, muchas de estas fábulas son muy notables en todos sentidos.

Entre las cuarenta composiciones, creemos que satisfacen por completo las siguientes: 3ª, 6ª, 11ª, 12ª, 15ª, 21ª, 26ª, 28ª, 35ª, 38ª y 40ª.

La moraleja con que termina la fábula 38ª, atrae desde luego agradablemente la atencion de los lectores.

Dice así:

"De un padre descendemos,
Mil pasiones sentimos,
Enfermamos, morimos
Todos, y ser iguales no queremos."

Escribió también un romance endecasílabo: "El sueño de la anarquía." 1823.

"La Quijotita y su prima." Esta es una novela de costumbres; las escenas de que se ocupa están perfectamente descritas. El desenlace de esta novela, en su esencia y en sus detalles, es muy exagerado, por lo que puede decirse que no alcanza el fin moral que se propone el autor. Esta obra es considerada generalmente como inferior á las otras de Lizardi.

"Vida y hechos del famoso caballero Don Catrin de la Fachenda." México, 1832. Considerada bajo cierto aspecto, es esta novela del género picaresco; pequeña, pero bien escrita, ella sola sería bastante para hacer muy apreciable el nombre de su autor.

Llegamos ya á ocuparnos de la obra principal de Lizardi: "El Periquillo Sarniento."

Tenemos á la vista la cuarta edición, hecha el año de 1842.

Esta novela pertenece por completo al género picaresco. Si la comparamos con "Guzman de Alfarache", "Lazarillo de Tormes" y "Estevanillo Gonzalez", nada perderá en la comparación, y si bien es cierto que á todas es superior el "Gil Blas de Santillana", también lo es que considerado bajo cierto aspecto, el "Periquillo Sarniento", realiza completamente el plan del autor y cuanto de una obra de su género podía esperarse.

Como la novela de que nos ocupamos describe muchas escenas de cuya exactitud podemos juzgar, pues con algunas diferencias, no sustanciales, todavía estamos presenciando lo mismo, no nos ocuparemos de ellas.

Pero hay algo en el "Periquillo" que podría parecer poco exacto si no se tuviera en cuenta la época á que se refiere.

¿Los personajes que pone en acción Lizardi en su obra, están fielmente caracterizados?

Creemos que sí.

La sociedad mexicana en el pasado siglo, se encontraba en una situación verdaderamente extraordinaria: no se podía ocupar de política, porque esta no existía, y porque los vireyes le recordaban á cada paso que había nacido para *callar y obedecer*. ¿Cuál podía ser la materia de las conversaciones, sino las fiestas eclesiásticas y los actos públicos de los colegios y de la Universidad? Todo era escolástico en aquella época, mas aún, conventual. Cada profesión, cada oficio, se reunía bajo el patronato de algún santo. La calle principal de México, era como hoy, la de Plateros, pero antes, compuesta en su totalidad de casas nada hermosas, tenía por ambos lados una sucesión no interrumpida de platerías, todas pintadas de un mismo color, todas de un mismo tamaño, todas con iguales objetos de venta, todas con unos dueños de fisonomía semejante y de idénticas ideas. Mas bien que el nombre de calle merecía el de claustro. A las cuatro de la tarde comenzaba á escucharse algún ruido, salía la ciudad del silencio de la siesta, sin embargo, se percibía distintamente el eco de unos pasos; un hombre envuelto en una capa parda, con sombrero de *panza de burro*, calzón corto, ordinarias medias gallegas y zapato bajo, atravesaba la calle mirando á todo el mundo con ojos de mal humor; los plateros que habían dejado su trabajo, volvían á él inmediatamente murmurando: "Es el Señor Bataller."

Tal era el miedo, ó como se decía entonces, "el cariñoso respeto que inspiraban los oidores."

Los escándalos que se observan algunas veces en las fiestas de los barrios de esta ciudad, se verificaban todas las noches en el patio pequeño del palacio de los vireyes. Allí á la luz de los hachones se vendía fruta, buñuelos, tamales; los cuartos bajos eran otras tantas pulquerías y fondas. Allí se reunían todos los bandidos de nota, para concertar sus crímenes. Entretanto el virey dormía tranquilo en su habita-

cion, cuyas ventanas se abrían sobre aquella feria, porque sabía que en la puerta estaba la horca.

Una sociedad como esta, cuya organización permitía estas escenas, es la que pinta Lizardi en su magnífica novela.

Sería preciso mayor espacio que el de una biografía, para hacer el juicio crítico del "Periquillo", obra que tiene muchos defectos, pero que está llena de bellezas.

Dados á luz tres tomos de la obra, el virey Apodaca, negó la licencia para que se imprimiera el cuarto.

Creemos que á esto debe de haber dado motivo principalmente la crítica que hace el autor en el tomo tercero, de los abusos que en los pueblos cometen los subdelegados.

No convenia indudablemente á los vireyes que se sacasen á luz ciertas poridades del gobierno colonial.

Mucho se ha dicho criticando el lenguaje en que está escrito "Periquillo", lo largo de sus disertaciones y otros defectos. Pero todo esto lo deja victoriosamente contestado el Pensador en el artículo que publicó los días 12 y 17 de Febrero de 1819, en el "Noticioso General".

Es necesario ser muy necio para pretender que los personajes de una novela usen de otro lenguaje que el de su clase.

Las disertaciones largas, fuera de la acción, son hasta cierto punto necesarias, cuando se escribe para el pueblo, en cuya memoria se quiere dejar indeleblemente grabadas las máximas morales, políticas y sociales.

IV.

Fernandez de Lizardi, puede considerarse como uno de esos escritores que para ser juzgados requieren un sistema especial de crítica. Viviendo en medio de una sociedad retrógrada, no se dejó influir por esa sociedad y avanzó tanto en sus ideas políticas, que apenas actualmente vería realizados algunos de sus deseos.

En tiempo del gobierno colonial defendió constantemente la causa de la independencia; propuso el sistema de enseñanza gratuita y obligatoria y atacó con entereza los abusos de la administración de los vireyes.

Una vez consumada nuestra independencia, para lo que trabajó de varias maneras, como queda indicado, defendió la libertad de imprenta, aconsejó la adopción del sistema republicano federal y atacó enérgicamente el militarismo.

Varias veces se ha comparado al Pensador con Villaroel. Beristain en su biblioteca hispano-americana, dice que el segundo es superior al primero.

No somos nosotros de la misma opinión y aunque no sea mas que por la elección de la idea y por el interés de que la rodeaba Lizardi, creemos que este es muy superior á Torres Villaroel.

El "Periquillo" es una obra que goza de mucha popularidad, lo que prueba su indudable mérito, porque el tiempo mata á las obras de mérito dudoso y vigoriza á las que lo tienen verdadero.

De esta novela se han hecho varias ediciones en México y

segun dice el mismo Lizardi, se hicieron otras en España, Portugal é Isla de Cuba, así como una traduccion en Inglaterra.

Hemos sabido que los restos de D. José Joaquin Fernandez de Lizardi, descansan en el atrio de la iglesia de San Lázaro, la piedra sepulcral está cubierta por la yerva y la intemperie está borrando la sencilla inscripcion debida al cariño de un amigo.

Aunque hemos buscado con empeño el sepulcro, no lo hemos podido encontrar por estar el local citado lleno de escombros y maleza.

Parece que el destino que amargó con la ingratitud todos los pasos de la vida de Lizardi, lo ha perseguido hasta en su humilde sepulcro.

¡Ojalá y pronto comprendamos todos, la inteligencia, la erudicion, la nobleza de alma de ese escritor extraordinario que se llamó: El Pensador mexicano.

MANUEL DE OLAGUIBEL.